

Prólogo

Más allá de las semejanzas en la elaboración de una imagen, existe un territorio emocional, donde se puede percibir la fragancia original de la tierra, donde el desvelo de la noche revela apariciones secretas de naufragos y símbolos que activan portales hacia lo más profundo del alma. Más allá de las semejanzas, existe aquel transmutador de luz, quien por medio de la forma y el movimiento siembra el relato del soñador. Más allá de las semejanzas existe aquel observador, que, por medio de su cámara, captura con silenciosa ternura eclosiones de luz y reinventa la manera de ver. Aquel observador, en busca de la estética, de lo íntimo y del infinito del color tiene un nombre: Luis Guillermo Martínez, quien revela a través de sus imágenes, un inconsciente hídrico de un Caribe Colombiano desconocido por el imaginario colectivo en "Las otras islas". Una visión sobre el alma de los colores, que nos lleva a encuentros

metafísicos con el silencio y el reposo que impulsa la nave de los soñadores hacia la comprensión de lo Universal. Más allá de la semejanza, de la luz del sol y la forma de la luna, existe una composición macerada por exquisita visualidad. Una forma de sentir diferente y una investigación sobre la vida misma de forma fotográfica que refleja en este ejemplar: la infancia del mar y la senilidad de la tierra, y nos lleva a multiversos que parecen extraídos de lugares inexistentes, de un Caribe más allá del azul, del pregón y la sonrisa, y nos trae una Colombia única, infinita y tan verdadera como el mismo aire tibio, espeso y salado que caracteriza nuestro trópico. En "Las otras islas", experimentaremos rostros que albergan misterios, espacios que conservan la esencia de la comprensión de lo universal y momentos que solo Luis Guillermo Martínez puede lograr al revelar la fuerza de sus imágenes en esta singular obra.

Reinaldo Sagbini

Introducción

En enero de 2017, mi amigo Adolfo “Fito” Bozón me invito a pasar unos días en el archipiélago de San Andrés, considerando que necesitaba un receso que me sacara de mi cotidianidad tome la decisión de aceptar su amable oferta, y programe mi viaje para el mes de julio de ese año, yo tenía una idea preconcebida a través de los medios, y por lo tanto errónea de un San Andrés turístico, hecho a medida para la recreación de foráneos, al más puro estilo de Cancún , Cozumel o club mediterráneo, al llegar, me aloje en la casa de Fito y Pau, en el barrio Rock Hole, donde pude sentir la calidez humana de la población local, puedo decir, sin riesgo de equivocarme que no visite ninguno de los atractivos turísticos conocidos y famosos de la isla (que según he visto en fotos y me han contado son espectaculares), sino que preferí gozar de la calidad humana de su gente, virtud esta que me recordó a mi infancia en Santa Marta, en los corregimientos de Mama-

toco, Taganga y Gaira en los años 60, ese carácter caribeño, con su generosidad, franqueza, alegría, amabilidad y espíritu acogedor lo sentí y disfrute en cada lugar y momento, en todos sus barrios como son San Luis, La Loma, el Cove y su ensenada, Barrio Obrero, Buenavista, El Bight, Natania, Modelo, Las Gaviotas, Tablitas etc. Me impresiono su arquitectura de tipo anglo caribe, como la de Jamaica y su gastronomía espectacular, en los 2 viajes posteriores estas sensaciones no solo persistieron, sino que fueron ampliadas y confirmadas en mis estadías en Providencia y Santa Catalina. Todo mi agradecimiento a esas personas, que, sin conocerme, abrieron no solo las puertas de sus hogares, sino también las de sus historias a un perfecto desconocido y que permitieron con esa admirable actitud la realización de esta obra.

Con este breve compendio fotográfico no busco de ninguna manera hacer un

La otras islas

estudio antropológico ni mucho menos sociológico o cultural del Archipiélago, son simplemente imágenes de un cuaderno de viaje, sin pretensiones, un compendio de paisajes, situaciones, personas que de una u otra forma captaron mi atención y los cuales atesore con mi cámara para conservarlas como bellos recuerdos.

Como pescador y hombre de mar que soy, quede maravillado por ese caribe de un azul de múltiples tonalidades, aromas y facetas, de una riqueza y biodiversidad enorme, pero también recio, severo, implacable, formador de personalidades fuertes y auténticas, la personalidad del Raizal.

San Andrés





La otras islas - San Andrés



Todos los colores del mar



Nasas langostas, playa Los Almendros

La otras islas - San Andrés



Club parroquial Estrella del Mar, sector San Luis



Loma Mission Hill